

Day 5: A Farewell Words.

A veces el pasado se vislumbra como un vórtice que succiona todo a su paso: momentos, recuerdos, sentimientos y el futuro mismo; Cada elección que tomamos nos lleva a donde estamos en el momento presente, pero siempre ligado a un capítulo atrás que no podemos rebobinar, si tomamos un camino erróneo jamás regresaremos a ese entronque con la esperanza de elegir otro. Si dijimos un adiós, no podemos deshacerlo con un hola, si herimos a una persona no podemos curarla con un perdón. Pero... ¿Qué pasa si nunca te despediste de alguien? ¿Qué pasa si no tuviste oportunidad de pedirle perdón? Si ni siquiera tuvimos esa elección en nuestras manos por haber tomado un camino equivocado tiempo atrás.

—¿Alden? —llamó mi madre— despierta que llegaras tarde a...

Volteo hacia la puerta, en el marco de la misma esta mi madre congelada viéndome sorprendida.

—¿Qué haces Alden? —pregunta de nuevo— ¿hace cuánto despertaste?

Regreso a lo que estaba haciendo, después de pensarlo le muestro mi trabajo.

—no dormí en toda la noche —respondo montando mi pequeño proyecto— estuve construyendo este telescopio casero.

Mi madre vuelve a sorprenderse, pero también parece preocupada, después de pensarlo unos minutos sacude su cabeza y me pregunta.

—¿tú lo construiste?

—sí, estuve reuniendo los componentes desde hace unos días.

Se acerca y observa, me mira, su mirada destella aquel brillo al descubrir algo, en su caso, el talento de su pequeño hijo a punto de cumplir 4 años.

—¡vaya! —exclama emocionada— que sorpresa... ¿Cómo lo aprendiste?, acaso tu padre... no espera ¿Cómo que no dormiste en toda la noche?

Después de regañarme me felicita y llama a mi padre (quien está en su turno nocturno) para contarle lo que había hecho. Después de media hora me llama hacia la cocina y me prepara el desayuno. Al terminar se acerca a mí y me mira, después de sonreír comienza acomodar mi cabello y mis lentes, acomoda mi camisa y continúa buscando otra cosa que arreglar.

—¿y qué tal tu telescopio? —pregunta mi madre— ¿se ve bien?

—no —respondo— necesito otra lente más grande, la que conseguí no tiene suficiente aumento.

Después de terminar de ayudarme se para y sonríe, mira el calendario y se percata de que mi cumpleaños está cerca.

—bueno creo que no será necesario —dice mi madre— tu papá y yo hablamos hace unos minutos y decidimos regalarte un telescopio para tu cumpleaños ¿Qué te parece?

Después de escucharla me emociono y corro a abrazarla. En ese momento no lo noto, tampoco lo recordare 19 años en el futuro, pero quien hizo despertar mi fascinación por el universo es mi madre...

—gracias mamá —digo contento.

Pero la sorpresa no terminaría aun, mientras la abrazaba pude sentir como algo se movía en su vientre, me aparto y la miro, más ella con una tierna mirada me responde lo que ya había deducido. —no es toda la sorpresa Alden —dice mi madre— no pensaba decírselo ni a ti ni a tu padre hasta después, pero... tendrás una pequeña hermana...

En ocasiones como esta, especialmente esta semana, quisiera con todas mis fuerzas creer qué... los cuentos, las fantasías, los mitos y todos los cuentos de niños son mínimamente posibles, así podría creer en la magia que una estrella fugaz puede brindar, de esa manera, podría desear regresar el tiempo y arreglarlo todo. Pero es mi maldición saber que nada de eso es posible y ahora solo seré capaz de volver en mis sueños... hoy frente a mí no queda camino por recorrer, tampoco un retorno para regresar, solo un punto muerto, uno en donde cada recuerdo que llega por mas efímero que sea, produce un eterno e inaudito dolor.

Comienzo abrir los ojos, estoy en... ¿casa?, me levanto, pero aún estoy aturdido por lo que pasó la noche anterior.

—al fin despiertas —dice una voz.

Miro hacia enfrente, en la silla del comedor esta...

—¿James? —pregunto intentando enfocar mi mirada. Pero sin mis lentes y con esta jaqueca no puedo ver con claridad.

—ten —dice James poniendo frente a mí un par de lentes— son el repuesto del repuesto, debes dejar de romperlos ¿sabías?

No es que no quisiera verlo o saber de él antes de... pero, no dejo de preguntarme porque parece haberme ayudado. Me coloco mis lentes y lo miro, cuatro años pasaron y él se sigue viendo igual que aquel día.

—debe dolerte solo un poco —dice James— te di unos calmantes y analgésicos anoche cuando recobraste un poco la conciencia, te revisé y no pareces tener ningún tipo de problema.

—¿Cómo lo sabes? —pregunto aun confundido— como sabes si...

—no te preocupes —me interrumpe James— sé que no lo sabes, pero casi obtengo mi título de médico, estoy haciendo residencia en el hospital desde hace algún tiempo.

Me sorprende, hacerlo se volvió común en esta semana. Pareciera que el tiempo indomable avanza para todos a excepción de mí.

—felicidades —digo a James— me alegro mucho por ti.

James me invita a salir de casa y respirar. Se recarga en uno de los pilares del pórtico y yo me siento en las escaleras con una bolsa de hielos que James tenía preparados en mi rostro. Nubes tapan parcialmente el cielo, es probable que llueva el día de hoy. Después de un largo silencio miro al suelo y pienso en lo que pasó ayer...

—¿así que ya lo sabes? —me pregunta James.

Asiento con mi cabeza lentamente.

—¿Cómo supiste donde estaba? —pregunto a James.

—Cristal me dijo que te trajera a casa —responde James— iba a reunirme con ella y con su ex novio para hablar.

—¿ex novio? —pregunto confundido.

James me mira, sacude su cabeza mientras ríe.

—escucha Alden, Cristal tiene demasiados resentimientos contra ti, las abandonaste, a ella y a tu madre, pero sigue siendo tu hermana.

—y me odia...

—te ama —dice James interrumpiendo de nuevo— no lo acepta, pero así es, tal vez nunca pueda perdonarte, pero eso no quiere decir que no le importes, por eso ayer al ver a Jean golpeándote de esa manera... no pudo soportarlo.

Me quedo sin palabras, no sé qué más decir acerca de Cristal. A pesar de que tal vez tenga razón, ella no debe querer verme de nuevo, pero otra cosa llama mi atención.

—¿tú lo sabías? —preguntó a James— lo de mamá.

James suspira, se sienta a mi lado en las escaleras con su mirada hacia enfrente.

—sí —dice James— hace dos años que comencé a practicar en el hospital, allí fue donde lo supe.

—¿hospital? ... ¿mi madre estaba enferma?

—sí.

Las ironías siguen apareciendo, siempre odie a los ignorantes, pero ahora, dentro de mí siento esa desagradable sensación al saber que durante años ignore ese hecho.

—después de que te fuiste —siguió contando James— ella intentó rehacer su vida, al irte entendió que no quería perder a Cristal, así como perdió a tu padre, así como te perdió a ti.

—pero ella jamás me...

—¿entonces por qué nunca volviste?

Intento responder, pero sin nada que decir me quedo callado.

—a pesar de vivir en esta zona —continúa James— está a solo 3 o 4 horas caminando o en autobús, jamás regresaste ni siquiera a verlas.

Bajo la mirada, James tiene toda la razón, no tengo excusas sobre esto.

—¿Qué tenía? —le pregunto a James.

—tenía leucemia —responde James— fue diagnosticada hace poco más de 4 años, cuando todo aquello paso entre nosotros, yo me entere hace dos años cuando entre al hospital.

—¿Por qué no me lo dijo? —pregunto desesperado— en ocasiones hablábamos por teléfono cuando ella necesitaba dinero, yo pensé que...

—Alden —dice James mirándome serio— ¿Qué pensabas que tu madre hacía con ese dinero que te pedía?

De nuevo me quedo callado, sé que si le digo en que pensaba que gastaba el dinero se enojara.

—jamás lo pensaste bien ¿verdad Alden? ... déjame aclarártelo un poco. Ella pagaba los tratamientos, los cuales no eran nada baratos, incluso vendió la casa, por eso y por tantos recuerdos que había dentro.

—entiendo —respondo—¿pero porque nunca me lo dijo?

James suspira profundamente, yo... solo quiero entender. Después de pensarlo unos momentos James comienza a contarme.

—tu madre había conseguido un buen empleo al otro lado de la ciudad por eso se mudó aquí, Cristal entro a la escuela e hizo muchas malas amistades como ya lo sabias, pero cuando tu madre fue diagnosticada comenzó a cuidarla y dejo todo eso. La razón de porque no te lo dijo fue que al mudarse vio en lo que te habías convertido, un joven prodigio haciendo un doctorado a corta edad, después un importante profesor, ella estaba tan orgullosa de todo lo que lograste. Salías en periódicos, resabias premios, becas y viajes lejos de aquí, para ella eras aquel hombre en el que tu padre y ella querían que te convirtieras, por eso no quiso distraerte diciéndote que estaba enferma y que moriría, primero hizo prometerlo a Cristal, después a mí, ella no quería que te distrajeras de tu vida tan “perfecta”, simplemente no quería que sufrieras.

Trago saliva, rio incrédulamente mientras lagrimas escapan de mis ojos y recorren mi rostro hasta caer al suelo, vaya sensación... es como si algo en mi pecho quemara, esto es...

—¡no lo entiendo! —digo mientras intento limpiar mi rostro— en todo este tiempo ni tu ni ella me lo dijeron, hubiera preferido no saberlo, ¿Por qué me lo dices ahora?

—es fácil —dice James mientras me mira con una sonrisa— el que llores en este momento no quiere decir que piense que te importe, pero de verdad quiero que sufras.

Pareciera que lo dijo con malicia, pero no fue así, casi es justicia poética, claro que lo merezco.

—¿hace cuánto murió?

—hace unas semanas, Cristal no quería decírtelo, la convencí de hacerlo, pero al parecer no respondiste a sus llamadas.

—yo...

—no importan las excusas Alden —dice James parándose— escucha, normalmente diría que todo esto, todo lo malo que te pasa es porque nunca supiste mostrar tus sentimientos, pero me equivocaría... lo hiciste con Meriel ¿y donde esta ella en este momento?, incluso ella se alejó de ti, aun amándote como te amaba... al parecer había otras prioridades para ti.

James comienza a caminar, parece que se irá.

—entonces... ¿para ti también soy un extraño? —pregunto a James antes de que se marche.

Se detiene y me mira de reojo.

—es verdad que hace años fuimos mejores amigos, pero después de todo lo que ha pasado, no creo que podamos serlo de nuevo, no solo tú te equivocaste... yo también fallé como amigo, es por eso que no creo que podamos volver a serlo, Adiós Alden.

James comienza a caminar marchándose, poco a poco su silueta se pierde en el horizonte, esta será la última vez que nos veamos. En muchos escritos se dice que, sin importar lo lejos que te vayas todos miran atrás en algún momento, pero James... él no volvió a mirar. Todos los errores cometidos vienen a golpearme a lo largo de estos siete días. Hoy es el quinto día y de lo único que me eh dado cuenta es, que con cada día mi decisión va quedando cada vez más clara.

Ahora solo quedan dos aspectos por terminar de contar, podría parecer que lo más duro ha pasado, pero aún falta un error más que me trajo hasta este innegable punto muerto.

Subo a mi habitación y me cambio, me lavo la cara y me miro al espejo... mi ojo y mi mejilla tienen un tenue color morado, gracias a los analgésicos que me dio James no me duele. Ahora parezco rudo, río un poco y me pongo mis lentes. Salgo de casa, a pesar de que para esta hora del día las nubes cubrieron por completo el cielo, no empaque mi paraguas. Espero con ansias que la lluvia sobre mi caiga sobre mí.

Tomé un autobús y llegué al otro lado de la ciudad, parece una zona rural en la que las casas separadas por grandes baldíos abundan. Desde aquí comencé a caminar sin detenerme mientras cuento. James tenía razón en otra cosa.

—normalmente diría que todo esto, todo lo malo que te pasa es porque nunca supiste mostrar tus sentimientos, pero me equivocaría... lo hiciste con Meriel ¿y donde está ella en este momento?, incluso ella se alejó de ti, aun amándote como te amaba.

pero no es exactamente eso lo que me pone a pensar.

—al parecer había otras prioridades para ti.

Es justo esa parte en la que James tiene toda la razón. El cómo llegué a perder a alguien como ella... para contarle debo remontarme a hace tres años, cuando Meriel se había mudado a mi casa. Era un sueño hecho realidad, la chica que amaba viviría conmigo. Al llegar le mostré su habitación, la cual había parecido gustarle, el toque rústico de la pequeña casa que había adquirido gracias a mis estudios le encantaba. Pero desde el primer día ella hizo lo posible por dormir conmigo debatiendo que no le gustaba dormir sola, claro que pensaba en la ironía de que vivió mucho tiempo sola en su casa, pero no iba a debatir por eso. Un par de meses pasaron, Meriel entró a la universidad y yo obtuve mi doctorado, convirtiéndome en profesor de tiempo completo en la universidad. Aunque me hubiera gustado ser profesor de Meriel, sus sueños y aspiraciones estaban lejos de la facultad de astronomía. Su sueño era convertirse en escritora, por lo que la facultad de literatura tuvo el privilegio de tenerla.

—Bonjour professeur, avez-vous un moment ? —me llamó Meriel fuera de mi salón de clases.

En una de las materias, tenía que llevar un curso de algún idioma, en su caso el francés. Dos meses después de iniciarse el curso su conocimiento acerca del idioma era por encima del promedio.

—oui j'ai un moment mademoiselle —respondí haciendo uso de mi muy limitada habla en francés.

—nada mal profesor —dijo Meriel abrazándose.

—oye —respondí nervioso— una alumna con un profesor, no está bien.

—no tengo la culpa de que mi novio sea un genio y ahora sea profesor ¿verdad?

Eso pasaba cuando nos encontrábamos por “casualidad” en la universidad. Después de que las clases terminaban llegaba a casa solo unas horas después de Meriel, conversábamos hasta altas horas de la noche. En una ocasión me preguntó algo que parecía quererme preguntar desde hacía mucho tiempo, pero que no tenía el valor para hacerlo. Llegué a casa, Meriel estaba en el sofá leyendo un libro, había sido un día duro para ella, la universidad para nada era como la preparatoria, pero no se dejaría vencer por eso. Había tomado una ducha y se había puesto ropa cómoda para

descansar, unos shorts de tela azules y una camisa sin mangas. Después de quitarme la corbata que me había puesto ese día, fui y me senté a su lado. Dejo su libro y se acerco a recibirme con un beso.

—¿Cómo te fue? —preguntó Meriel.

—fue un largo día —le respondí.

—ya veo... deberías tomar una ducha y descansar un poco.

—eso haré.

Después de tomar una ducha y ponerme algo cómodo volví hacia donde Meriel. Seguía en el sofá leyendo su libro, iba a dejarla leyéndolo e irme a la habitación a preparar clases, pero entonces...

—Alden —llamó Meriel antes de dar media vuelta— ven conmigo.

Me acerqué a ella y me senté en el otro extremo del sofá, Meriel dejo su libro y se acercó a mí, recostó su cabeza sobre mi pecho, la abracé y la miré con una sonrisa. Pero su intrigosa mirada me llamó la atención.

—¿Qué pasa? —pregunté a Meriel.

—hemos estado juntos por poco más de un año —dijo Meriel— jamás me has hablado de tu familia, tu padre, tu madre o hermanos. No había preguntado porque no estaba segura si era un tema que te afecta.

Una verdad inequívoca que tal vez sea penosa, es que los acontecimientos presentes para ese momento, habían hecho que no pensara en ese asunto desde hacía mucho tiempo. Es decir, tenía una relación con una chica hermosa, atenta y sensible. Además de que era profesor en una gran universidad y tenía grandes logros académicos, pero a los ojos de Meriel, los míos seguían estando tristes.

—lo supe cuando reaccionaste en el parque al querer contarte lo de mis padres —continuo Meriel— pensé que tal vez ese tema también era difícil para ti.

—no... es solo que, no te quiero agobiar con esas cosas.

Meriel sonrió, se acercó y me abrazo gentilmente..

—puedes hablar conmigo —susurró Meriel— ¿recuerdas? ... incluso si no estoy presente aquí contigo, **si quieres hablar... puedes llamar.**

Sonreí, respiré profundo y comencé a contarle a Meriel. Claro que lo que le dije era la verdad distorsionada de como recordaba las cosas, yo era aquel héroe trágico, aquel que aseguraba que todos eran culpables excepto el. Meriel conoció a mi madre como una persona que tomaba alcohol sin detenerse y a Cristal como una chica rebelde que se alejo de mi... ella no pudo hacer mas que compadecerse de una historia en donde la única verdad, era que mi padre se había marchado para siempre y ahora el único indicio físico que tenia de él, era una estrella bautizada con su nombre.

Después de terminar de contar Meriel me abrazó fuerte acariciando mi cabello, después me miro a los ojos.

—lo siento Alden —dijo Meriel— pero de ahora en adelante puedes hablar conmigo, yo también quiero cuidar de ti.

Sonreí y la abracé de vuelta. Había dejado atrás cosas, pero en mi presente aun había un pilar sosteniendo mi vida, es una lástima que no lo viera como prioridad.

Todo marchaba bien, a pesar de que cada chico en la universidad se acercaba a Meriel, solo yo estaba en su corazón. Se apartaba de aquellos que no buscaban una amistad, pero se hizo amiga de varios chicos y chicas con los que pasaba tiempo. En ocasiones salían, pero en rara ocasión podía acompañarla con sus amigos debido a mis investigaciones, de hecho, solo fue en una ocasión que asistí formalmente a una de sus reuniones. Meriel me lo había pedido con mucho anhelo, una cena festejando una victoria de su club de literatura frente a otras universidades gracias a ella. Acepté ir ya que era especial para ella. Cuando el esperado día llegó, intenté hacer lo posible por dejar todo listo en la universidad y no tener contratiempos, pero fallé, por lo que llegué tarde a la casa de su amiga. Cuando entre por la puerta Meriel fue a recibirme.

—perdón por la hora —dijo a Meriel.

—no te preocupes —dijo Meriel— estas aquí y es lo que importa.

Meriel sonrió y me besó, después pasamos al comedor en donde ya estaban todos sus amigos y amigas, cada uno con su pareja, ahora entendía porque era tan importante para Meriel que viniera. Después de la cena Meriel propuso un brindis, en el, ella iba a recitar aquel escrito que les había otorgado la victoria en aquel concurso titulado “Unas Palabras de Despedida”. Era importante para ella que yo escuchara atentamente.

“no existen palabras, adverbios o verbos, que describan, como sin importar el lugar o fecha, una despedida no deja de ser doliente. No es fácil marcharse cuando solo has aprendido a quedarte, no es fácil dejar ir a una persona con la que gustoso pasarías cada momento que la vida tiene para ofrecer. Acaso ¿una despedida es el final de una historia? O solo es que no sabemos cómo elegir las palabras correctas. Acaso ¿podemos usar unas palabras de despedida que dejen un capítulo abierto? De esa manera tendríamos esperanza de volver a vernos... ya que una verdad absoluta es que estamos destinados a despedirnos de todo lo que amamos...”.

Pero en medio de lo que era un hermoso escrito mi teléfono sonó, era de la universidad, tuve que contestar así que me levante y fui hacia la puerta del comedor, todos dirigieron sus miradas hacia mí, imagino que incluso Meriel. Sé que no era el momento para hacerlo, al girar de nuevo ya todos se habían sentado.

—lo siento —dijo a Meriel mientras me sentaba a su lado.

Mas ella con una sonrisa me dijo que no había problema, dijo que entendía que era mi trabajo. A excepción de esa ocasión todo iba bien en nuestra relación, intentaba darme siempre un tiempo para salir a su lado. Íbamos al parque con mi telescopio a ver el cielo o salíamos de la ciudad y dábamos un paseo. A pesar de que en ocasiones estaba ausente ella jamás mostro signo de enojo.

Pero todo tiene un límite... todo comenzó cuando lo mejor de mi carrera llegó, un nuevo estudio sobre los neutrinos detectados por ANITA en la Antártida, un estudio que según científicos seria la prueba de un universo paralelo, pero que también nos dice que la física como la conocemos no explica el funcionamiento del universo, entonces, nuestra tarea era encontrar una teoría que explicara el fenómeno que llevó a científicos a creer que un universo paralelo existía. En pocas palabras era desmentir o confirmar algunas teorías, así como proponer una, una tarea extremadamente difícil, pero que de conseguirlo nos traería reconocimiento mundial por parte de la comunidad científica, tanto a nosotros como a la universidad. Por esa razón, este estudio fue encomendado al mejor profesor de la universidad, el profesor Michael, él tendría oportunidad de

elegir a otros profesores para ayudarlo en la tarea, me lleve una gran sorpresa cuando me eligió a mi para ayudarlo.

—entiendes que es lo que tenemos que hacer, ¿verdad Alden? —preguntó el profesor cuando me propuso ayudarlo.

—sí, debemos analizar los neutrinos y explicar porque vienen del planeta y no del espacio exterior, la física se supone que debe explicar estas cosas, pero la física no puede explicar esto, ¿será que necesitamos una nueva física?

—es por eso que nosotros debemos intentar explicarlo —respondió el profesor— pero antes de aceptar esta investigación, debo saber si estás seguro de querer hacerlo.

Rei cuando dijo eso, de una forma algo arrogante.

—claro que estoy seguro profesor, ¿Por qué no lo estaría?

Pero entonces el profesor dijo algo que me haría pensarlo.

—porque además de largas horas de investigación aquí en la universidad, también tendremos que ir en persona a la Antártida para recabar información.

Al parecer la única forma de conseguir los datos que necesitábamos era ir en persona y recabarlos, esto debido al interés mundial por investigar ese enigma, todos querían hacerlo, era como una carrera en donde aquellos que estuvieran mas cerca ganarían. Lo pensé un poco.

—¿Por cuánto tiempo nos iríamos? —pregunté al profesor.

—no es seguro —dijo el profesor— meses, pero tal vez sea mas de un viaje, de descubrir algo allá, seria el descubrimiento del siglo... por eso quiero saber que estas cien por ciento seguro, se que debes verlo con Meriel.

Esa noche llegue a casa. Eran más de las 12, Meriel me esperaba sentada en el pórtico abrazada de sus piernas. Entre al jardín, cuando escuchó mis pasos giró inmediatamente a verme, se levantó preocupada y corrió a abrazarme.

—no respondiste mis mensajes —dijo Meriel— estaba preocupada por ti.

Era la primera vez que llegaba tan tarde, me pregunto cual hubiera sido su reacción al saber que los siguientes dos años llegar a esa hora seria la costumbre.

—lo siento —respondí a Meriel— ¿podemos hablar?

Meriel asentó con la cabeza y ambos entramos a la casa, preparó café y se sentó conmigo.

—escucha Meriel...

—¿te cansaste de mí? —preguntó Meriel mirando tristemente el café.

—¿Qué? No, claro que no, no es eso, de hecho, es una noticia fantástica.

—¿en serio? —preguntó Meriel aliviada.

—¡si! —exclame emocionado— investigaremos algo realmente importante, será mi primera investigación de esta magnitud, el profesor y yo haremos historia.

Meriel parecía bastante entusiasmada y alegre por mí, nunca lo olvidare.

—¿de verdad? —exclamó Meriel— eso es asombroso, felicidades... ¿Por qué al principio lo dijiste tan serio? Me había asustado.

Había llegado el momento de decirle, la parte que tal vez no le gustaría.

—bueno, es que, además de que terminare saliendo de la universidad a esta hora, para hacer esa investigación nos iremos por unos meses.

—¿A dónde? —preguntó Meriel.

—a la Antártida.

La hora de salida a altas horas de la noche no fue lo que hizo que Meriel cambiara de expresión, fue el hecho de saber que me iría lejos por meses enteros, sin mencionar que podrían ser mas de un viaje. después de pensarlo en silencio me miró de nuevo, intentó hablar, pero no pudo decir nada. Se levantó de la mesa y se fue hacia la habitación. Después de pensarlo subí con ella, me recosté a su lado, pero me daba la espalda.

—no iré —dije a Meriel— si no quieres que lo haga, no lo hare.

Meriel giró a verme, una mirada de intriga apareció en su rostro.

—es la investigación mas importante de tu vida, debes ir... no te preocupes por mí, yo te apoyo en lo que sea.

Entendí que, Meriel no se había molestado por el hecho de irme, sino el hecho de que ya lo había decidido sin antes decirle. Después de hacer las preparaciones el profesor y yo partimos, era un lugar helado, inhóspito, pero innegablemente hermoso. Pasaron 3 meses, el profesor y yo habíamos estudiado esas diminutas partículas cargadas y recabado los datos suficientes, era momento de volver. Al llegar a casa fui recibido con un fuerte abrazo de Meriel.

—¿me extrañaste? —preguntó Meriel.

—claro —respondí— te extrañé demasiado.

Conforme pasaba el tiempo, mi estancia en la universidad incrementaba día con día. Paso de un horario de 12 horas a uno de 16, a veces 18. El profesor me llevaba a casa en su auto muy tarde por la noche, Meriel siempre esperándome hasta muy tarde despierta.

Entro a casa, un silencio envuelve el lugar, al cruzar completamente la puerta descubro a Meriel detrás. Después de haber esperado ansiosa salta hacia mi y me abraza. Me besa y vuelve abrazarme con todas sus fuerzas.

—*¿Comment s'est passé ta journée mon amour ?* —pregunta Meriel.

—*cansado, pero logramos avances.*

Cansado de un largo día subo las escaleras, detrás de mi Meriel quien parecía tener sueño. Llegamos a la habitación y a los pocos minutos ambos nos quedamos dormidos.

Todas las mañanas sin falta Meriel despertaba antes que yo, en ocasiones al notar que estaba realmente cansado me dejaba dormir un poco más, en otras me despertaba y me preparaba el desayuno. Pero siempre despertaba sonriente.

Abro los ojos, me percató de que a mi lado no está Meriel. Miro el reloj, son más de las 4 y cuarto. Me levanto de la cama y me preparo para salir. Bajo las escaleras, en la cocina hay ruidos, me acerco a ella y desde la puerta puedo ver a Meriel sirviendo dos tazas de café y preparando el desayuno, sonriendo positivamente como el día anterior, y el anterior a ese. Al percatarse de mi presencia me mira.

—Buenos días —dice Meriel— siéntate, el desayuno está listo.

Todos los días, sin excepción, despertaba a las 4 de la mañana, incluso sabiendo que su entrada era cuatro horas después. Pero, debido a lo cotidiano no notamos ciertos cambios, al plantar una semilla, no notaremos que está creciendo hasta que ya es lo suficientemente grande. De esa misma manera jamás note, que al pasar de los meses esa mágica sonrisa característica de Meriel se apagaba con cada día. Yo solo me concentraba en esa importante investigación que nos llevaría al éxito, era todo lo que me importaba. Por esa, mi “prioridad”, cometí muchos errores, podría contarlos asegurando que serán demasiados.

Estamos en una fiesta organizada por la facultad de astronomía, era una semana de fiestas y celebraciones en la universidad, cada facultad tenía la suya. Invité a Meriel por lo que vino conmigo, pero me percató de que la fiesta no es de su agrado, no conoce a nadie, solo a mí. Pasaron 2 horas, unas amigas de Meriel vienen, la invitan a la fiesta de su facultad. Meriel me mira.

—ve —le digo mirándola a los ojos— está bien.

—pero...

—no importa, diviértete.

—ya escuchaste Meriel —dijo su amiga— ¡vamos!

Su amiga la toma de la mano y la hala con ella, pero Meriel no deja de mirarme en lo que se aleja cada vez más y más.

Error número uno, Meriel quería estar conmigo, lo sabía con solo ver su mirada, pero dejé que se fuera y... no fui detrás de ella. apenas es el comienzo...

Pasaron unos días después de las fiestas, era mi día libre, después de dar clases podía irme, el profesor me había obligado a aceptarlo. Salgo de mi oficina y me percató de que Meriel me espera, al verme corre hacia mí y me toma de la mano, ya sabe que hoy no tengo planes aquí. Comenzamos a caminar hacia la puerta, pero antes de salir uno de mis alumnos interfiere, es Richard, el más brillante de su clase.

—profesor, tengo una idea brillante para proyecto, me gustaría comentársela.

Me emociono, cada palabra que ese chico dice me recuerda a mí.

—claro, dime.

Comienza a comentarme su idea, debido a lo complejo de su explicación pasan 5 minutos, Meriel se suelta de mi mano y comienza a caminar hacia la puerta, me percató de ello, pero antes de poder ir hacia ella, Richard pone un cuaderno con ecuaciones frente a mí, me impresiono y comienzo a

mirarlas, después de mirar la mitad de la hoja decido invitarlo a mi oficina para hablar con más calma...

Otro más, segundo error, era uno de los pocos días libres que tenía y termine quedándome en la universidad, no con Meriel. Vi cómo se marchaba y yo... no fui detrás de ella. Pero esos dos no son nada... el siguiente error ocurrió un par de meses después.

El profesor y yo nos habíamos comenzado a atrasar en las investigaciones, comenzamos a llevarnos el trabajo a nuestras casas, incluso los fines de semana. Era sábado, había estado toda la noche y lo que iba del día intentando conectar piezas en la investigación. Al pasar las 8 de la noche mi desesperación comenzaba hacerse presente, no lograba ver el problema. Meriel entro a mi pequeña oficina a un lado de la sala y vio lo mal que la estaba pasando, intento alegrarme... tapo mis ojos.

—debes descansar, vamos a...

Mas yo enojado de no lograr encontrar el problema aparte sus manos de mi rostro.

—¿puedes dejarme tranquilo? —dije desesperado.

Meriel me miró preocupada... y triste.

—te preparare algo —dijo Meriel en un segundo intento— estas estresado, lo sé, pero vayamos...

—dije que me dejaras tranquilo —dije estúpidamente— tengo que hacer esto ¿entiendes?, debo terminar y no lo lograre con distracciones.

Nunca olvidare la expresión en el rostro de Meriel, en ese momento conoció esa parte de mí que no quería que jamás viera.

—lo... lo siento —dijo Meriel— no te distraeré más, estaré en la cocina.

Meriel se alejo lentamente hasta la puerta, había logrado tranquilizarme y me di cuenta de lo que había dicho.

—Meriel, no es eso, yo solo...

—no te preocupes —dijo Meriel mirándome desde la puerta— se lo importante que es para ti, no te preocupes por mí, en serio, yo...

Meriel se quedó callada, y después de mirarme con una sonrisa salió por la puerta. A pesar de que pareció haberle sido increíblemente difícil sonreír para mi en esa ocasión, a pesar de que esa sonrisa parecía cargar con tanta tristeza, yo... no fui detrás de ella.

Creo que con eso basta, podría seguir contando errores que cometí en un corto periodo de tiempo, pero todos podrían ser agrupados un gran único problema... sin importar lo que hiciera a Meriel, la solución siempre fue ir detrás de ella, detenerla y decirle lo importante que era, pero no lo hice.

Pasaron unos meses más, íbamos muy atrasados en la investigación, así que nuevamente teníamos que regresar a la Antártida. Al decirle a Meriel que nuevamente tendría que irme, ella no reacciono de la misma manera, solo me deseo buena suerte.

—¿qué dijo Meriel? —pregunto el profesor.

—nada —respondí— no pasa nada.

Pero el profesor me miró preocupado.

—Alden, ella es tu novia, tal vez sea tu pareja por el resto de tu vida, también debe tener prioridad en tu vida, de verdad, no es necesario que vayas, puedo recabar estos datos por mi cuenta, solo tardare un poco más.

Pero de nuevo, un Alden indolente y comprometido con lo que era su “prioridad” le respondió.

—debo ir, esta será la investigación mas importante de nuestras vidas, terminarla es lo más importante para mí.

Debido a inclemencias en el tiempo nuestra estancia en aquel gélido continente se alargó mucho mas de lo que esperábamos, llegando a permanecer en el inhóspito lugar por poco mas de 6 meses. La peor parte era que en raras ocasiones podía comunicarme con Meriel y decirle que todo estaba bien. Al regresar teníamos mucha más información con la que podríamos describir más cosas, el profesor y yo estábamos contentos. Al llegar a casa, esperaba encontrarme con Meriel. Había enviado un mensaje para avisarle que ya estaba de vuelta, pero al abrir la puerta nadie me recibió, busque detrás de la puerta donde en ocasiones se escondía, pero no estaba allí, tampoco en la habitación. Inmediatamente llamé a su celular.

—¿Meriel? —pregunté por la bocina— ¿Dónde estás?

—Alden... lo siento, no había visto tu mensaje, estoy en casa de una amiga.

—iré por ti —respondí a Meriel— quiero verte en este momento.

—está bien, te enviare la dirección.

Después de enviarme la dirección acudí al lugar lo más rápido que pude, no estaba para nada cerca, pero había logrado llegar bastante rápido. Toqué la puerta, pero nadie atendía, escuché algo de ruido en la parte trasera, la puerta que conectaba con el jardín de atrás estaba abierta, así que decidí ir hacia allá. Conforme me acercaba iba escuchando con más claridad, pero aquella platica no me gustaría ni un poco.

—¿ya hablo contigo Jacob? —preguntó la Danielle la amiga de Meriel.

Me detuve antes de salir de la esquina de la casa.

—¿Quién? —preguntó Meriel.

—Jacob, mi amigo, hace unos días me dijo que le gustabas, dijo que te lo iba a decir.

Mi corazón comenzó a palpar en ese momento al preguntarme que diría Meriel.

—ah —dijo Meriel— si, se acercó a mí.

—¿entonces? —preguntó curiosa Danielle.

—le dije que no —respondió Meriel— Danielle, tú sabes que Alden es mi novio y no...

Sonreí al saber que Meriel pensaba de esa manera, pero entonces.

—¿Alden? —preguntó Danielle junto a un par de carcajadas— por favor, a el no le importas en lo más mínimo.

—no digas eso...

—es verdad, ¿no recuerdas la cena?, era tan importante para ti que escuchara tu discurso y se fue a atender una llamada. además no sale contigo, no te da obsequios, ah estado no se en donde por meses y no ah hecho nada por comunicarse contigo, vamos amiga, el no vale la pena.

—pero, lo quiero demasiado —dijo Meriel— no puedo hacerle eso, es solo por ahora, él tiene esta investigación, después volverá a ser el de antes.

—no puedes estar mas ciega Meriel, esos chicos, su única obsesión es saber más y más, terminando esa encontrara otra cosa que hacer, realmente dudo que personas como el puedan sentir algo.

—pero...

—se que lo quieres Meriel, pero el no te merece, mira, puedes hacer esto.

No queriendo escuchar mas me fui del lugar. después de hacer una retrospectiva me di cuenta que Danielle tenia razón, cada palabra que decía, y Meriel cada vez parecía más convencida de ello, aun así, decidí actuar como si nada, después de todo era Meriel. Esa tarde llegó sola a casa, la esperaba en el pórtico. Pero a pesar de que estaba tan contento de verla, ella no parecía sentir lo mismo que yo, sonrió levemente y se acercó a mí.

—hola —dije abrazándola— te extrañé.

—hola Alden.

Cuando intente besarla ella se apartó de mí y camino al interior de la casa, la seguí y la tome de la mano.

—¿pasa algo? —pregunté.

Pero Meriel parecía querer soltarse de mi mano y seguir caminando, tal vez había reconsiderado aquello que le había dicho su amiga, solté su mano, Meriel siguió caminando hasta llegar a las escaleras, se paró al pie de ellas sosteniendo el barandal de madera con fuerza, bajo su mirada y se quedó estática por unos segundos.

—¿Meriel? ...

Limpio su rostro, después de pensarlo unos segundos se giro y corrió hacia mí, me abrazo fuertemente.

—no, no pasa nada —dijo Meriel.

Se apartó de nuevo y me besó dulcemente, después de dirigir hacia mi esa mirada que la caracterizaba, volvió a mis brazos una vez más y me apretó con todas sus fuerzas...

—yo también te extrañé —dijo Meriel— no vuelvas a irte, por favor.

De pronto comenzó a llorar arropada en mis brazos.

—te amo...

Parecía que Meriel me estaba dando otra oportunidad, así lo sentí, había vuelto a la normalidad, pero a pesar de todo, los siguientes meses siguieron igual de mi parte, el contador de errores se incrementaría mas y mas con cada día que pasaba. Nada cambio de mi parte, seguía llegando siempre a la misma hora, Meriel me esperaba como siempre. Al despertar, Meriel hacia lo mismo y me preparaba el desayuno. El estudio también seguía mal, no lográbamos conseguir respuestas nuevas, por más tiempo que invirtiéramos en ello, parecía un problema que jamás se resolvería. Mientras más nos atacábamos en algo, más tiempo invertíamos en algo que jamás nos regresaría esos momentos perdidos, nos traían reconocimiento, pero a cambio de otras cosas valiosas, tanto como al profesor, como para mí.

Ya había pasado más de un año de haber iniciado esa investigación, cada día veía como Meriel se volvía mas distante, ya no me esperaba en la universidad, no me esperaba despierta por la noche al llegar, no se despertaba junto conmigo. Me di cuenta que a pesar de haberme dado otra oportunidad la había tirado a la basura. Intenté hacer algo por ella, había reservado una mesa en un lujoso restaurante, tenía planeado comprar girasoles, y... un anillo, no quería seguir teniendo el miedo de perderla, sí... me aterraba ese hecho tan simple, sabía que la estaba perdiendo, ya alguien se había acercado a ella y su amiga intentaba convencerla de eso, lo sabía desde hacía dos meses atrás cuando Danielle tuvo esa charla con ella, pero como dije, no dejo de honrar esa vieja tradición humana de hacerlo todo tarde.

Ese día desperté, noté que la cama estaba vacía, solo estaba yo, me cambié y miré por la ventana, el cielo estaba nublado y pequeñas gotas caían. Me dirigí hacia la parte de abajo, iba pensando en que ese día debía ser perfecto. Entré a la cocina, Meriel preparaba el desayuno y servía café en nuestras tazas, para ese entonces tenia poco mas de dos semanas que no pasaba eso, así que estaba contento de verla de nuevo hacerlo.

—buenos días —dijo Meriel.

—hola, buenos días —respondí.

Estaba a punto de ir a la universidad, Meriel me llamó para desayunar y cuando me disponía a hacerlo... se sentó a mi lado y se acercó a mí.

—cuando regreses no estaré —dijo Meriel abrazándome gentilmente— si quieres hablar, puedes llamar, y no... no es tu culpa.

Al escucharla, deje caer el cubierto que tenia en la mano, una lagrima escapo de mi ojo derecho. Pero después de pensarlo de aparte de ella, sonreí y dije.

—vete...

Meriel bajo su mirada.

—pero antes quiero saber algo —dije— ¿alguien más entró en tu corazón? ¿alguien mas te hace sentir especial?

Después de pensarlo a punto de romper en llanto dijo.

—no fue mi culpa.

Me paré de la mesa, Meriel tapo su rostro con ambas manos, lloraba desconsoladamente, limpié el mío y salí de casa...

Comenzó a llover desde hace unos minutos, estoy solo aquí bajo la lluvia, no tengo un paraguas que me proteja. Las interminables gotas caen sobre mí, y me gusta que pase así, solo de esa manera puedo caminar entre toda esta gente que me rodea, y ellas jamás sabrán que estoy llorando como nunca lo había hecho. Pensaba en aquel impresionante discurso que Meriel dio en aquella cena, y pregunto ¿alguna vez han pensado en algunas palabras de despedida?

“... una verdad absoluta es que estamos destinados a despedirnos de todo lo que amamos...”.

Somos viajeros, navegamos sobre los océanos de lo que aún no descubrimos, es verdad que no sabemos hacia donde vamos, pero sabemos de dónde venimos y el camino que hemos recorrido, siempre en una eterna travesía que no abandonamos ni siquiera al convertirnos solo en recuerdos en el corazón de las personas, pero inevitablemente terminamos diciéndonos algunas palabras de despedida, es por eso que debemos elegir que palabras usar para despedirnos, podemos terminar una historia diciéndonos adiós, o asegurarnos de volvernos a ver diciendo un hasta luego.

Meriel pensó en aquella ocasión que no había escuchado su discurso completo, pero la verdad es, que lo que no recuerdo en este momento fue el motivo de esa llamada que me obligo a levantarme de la mesa. No pude decirle lo mucho que me gustó, esas palabras de despedida escritas que inspiraron a Meriel fueron las de mi padre. Inevitablemente terminaremos despidiéndonos, pero en ocasiones... incluso al saber que palabras usar, no logramos despedirnos.

Ese día no pude hacer nada en la universidad, en mi cabeza solo pensaba en Meriel. Después de pensarlo detenidamente me fui de la universidad, había pasado una hora, tal vez Meriel seguía en casa, no quería perderla, lo tenía mas que claro. Tenía el auto del profesor ya que lo usaría para llevar a Meriel al restaurante, tenía un gran ramo de girasoles en la parte trasera, tenía que recuperarla.

Llegué a casa, abrí la puerta, miré en la cocina, pero no estaba allí. Subí hacia la habitación con la esperanza de encontrarla allí, pero no estaba, miré el armario, sus cosas ya no estaban. Un terror absoluto paralizó mi cuerpo, miré en los cajones, todo estaba vacío, Meriel se había ido. Bajé las escaleras, a un lado del teléfono había una nota, la tomé y la leí.

“Si quieres hablar, puedes llamar”.

Al rozar con mi dedo el papel me di cuenta que la tinta estaba fresca, tal vez, solo tal vez podía alcanzarla. Después de un frío suspiro salí de la casa y corrí lo más rápido que pude, iba tan cegado por mis lagrimas que no pensé en que Meriel quizá se fue en algún auto. Aun así, corrí y corrí hasta tropezar y caer al suelo. No volvería a ver a Meriel desde entonces, tampoco haría esa llamada a pesar de que cada día tengo deseos de hablar. Así fue como perdí a Meriel, no sé en donde estará ahora, no sé si piensa en mí, o tal vez simplemente me olvidó y encontró a otra persona que la hace sentir especial. No lo sé...

Llegó a casa, totalmente empapado. Subo a mi habitación y me lanzo sobre mi cama, ni siquiera tengo ánimos de ponerme ropa seca, dos días más, solo son... dos días más.